

VARIACIONES ATMOSFERICAS en el día de ayer NOTAS POR EL OPTICO DON JOSE ARCE CALLE DE LA BLANCA, NUM. 10

Table with 3 columns: Hora, Barométrica, Temperatura. Rows for 8, 12, and 6 PM.

TARIFA DE ESQUELAS DE DEFUNCION.

Table with 2 columns: Tarifa, Suscriptores. Rows for 4, 8, and 12 pesetas.

COMUNICADOS, & precios convencionales

EL ATLANTICO

AÑO VI. SANTANDER.—LUNES 27 DE ABRIL DE 1891 NÚM. 114

Table with 3 columns: Precios de suscripción, Trimestre, Año. Rows for Capital, Fuera de la capital, Europa y Antillas, Países de la Union Postal y Filipinas.

LIQUIDACION Con motivo de tener que desalojar el local que ocupan, la hacen los señores Cuevas y Toledo de todos los muebles de sus almacenes de la plaza del Príncipe á precios baratísimos.

MEDOC ESPAÑOL DE CORRAL HERMANOS. Este acreditado vino, tanto en la isla de Cuba como en la América del Sur, compite con el mejor Burdeos, por la pureza y riqueza de su còhlica natural.—Precio en Santander, 8 reales botella sin casco.

ANUNCIO El despacho del procurador civil y eclesiástico don Fernando Alvarez, ha sido trasladado á la calle del Cubo, número 8.

Advertisement for Julián de Gurtubay y Sañudo, featuring a portrait and text: 'EL NIÑO JULIÁN DE GURTUBAY Y SAÑUDO HA SUBIDO AL CIELO'.

RESPONDENCIA

Madrid 25 de abril de 1891. Señor Director de EL ATLANTICO. Mi estimado amigo: Una pregunta intencionada del señor Muro, que quería saber si el señor Canovas habia escrito una carta...

señor Martos, que persiste en abandonar á Madrid durante la discusion del Mensaje, dejando al marqués de Sardoal el encargo de intervenir en ella, si las necesidades del debate lo exigen.

Del otro asunto de palpitante actualidad, de los presupuestos también se habla mucho, sin que pueda decirse que son exactos los rumores que corren respecto á disgustos y proyectos de muchos diputados de la mayoría.

Los diputados descontentos se han salido con la suya, pues esta tarde se ha constituido aquella, siendo nombrado presidente el señor Danvila, vicepresidente el señor Castellanos, indicado por el señor Cánovas, secretario el marqués de Goicoorrotea y vicesecretario el señor Osmá.

Se anuncian ya largos y solemnes debates en el Congreso, y para el Senado la frecuente intervención del señor Camacho, á quien no ha debido gustar lo que se dice de la gestión económica del partido liberal en 1881.

Hoy lo seguro es que la minoría fusionista se propone hacer un estudio minucioso de los presupuestos. El señor Mellado, como individuo de la Comisión, presentará votos particulares respecto á la cuestión de consumos, al aumento de la consignación para clases pasivas y al modo de emplear los fondos destinados á la construcción de la escuadra.

Y no ocurre más de particular. Anoche recibió los últimos Sacramentos el contralmirante señor Romero Moreno.

Ha regresado á esta corte el subsecretario de la presidencia del Consejo de ministros, señor conde de Casa-Miranda.

LA SENADURÍA DE LAS ECONÓMICAS

Anoche hemos tenido el gusto de leer en nuestro estimado colega El Carbayón, ilustrado periódico ovetense que ya nos tiene probadas más de una vez sus simpatías por la Montaña, el siguiente suelto:

«Ayer, á las cinco de la tarde, en el salón de sesiones de la Sociedad Económica se procedió á la elección de compromisario, para la de senador por las Sociedades Económicas de esta región. Resultó nombrado don Leopoldo Alas, casi por unanimidad, pues sólo no apareció su nombre en dos papeletas en blanco.»

El señor Alas votará la candidatura del ilustre novelista don José María de Pereda y la Económica ovetense ha querido dar, no solo una muestra de admiración al literato distinguido, sino también una prueba de simpatía al que llevará en la votación, triunfando ó no la representación de la región cántabro-asturiana; que no en vano están juntas las dos provincias y se han confundido muchas veces en la misma historia.»

—Nuestro estimado compañero El Pensamiento Gallego, que viene demostrando su conducta lo que ya sabíamos, que una cosa es Santiago y otra la Sociedad Económica de Santiago, continúa su notable campaña en pro de la candidatura del señor Pereda, que cuenta en la noble ciudad gallega con muchos admiradores y con bastantes amigos.

El Pensamiento sigue habiendo de la famosa elección de compromisarios que ya conocen nuestros lectores y dándonos á entender que el caciquismo de cierto personaje se extiende en la hermosa tierra de Berguía á algunos centros más que á los Ayuntamientos rurales, sin pararse ante la imprudencia casi sacrilega de querer cubrir inútilmente con la gloriosa bandera de aquella tierra las intenciones del cacique.

En el número de nuestro colega que recibimos anoche, entre otros muchos sueltos dedicados al asunto, encontramos uno muy curioso que termina con estos dos párrafos curiosísimos:

«También es extraño que viniesen ayer á votar, como en una elección rural, socios de fuera de Santiago, que nunca ponen los pies en la Económica, y algunos que no pagan la cuota correspondiente de socios.»

Por lo que se ve, la elección de ayer fué como otra cualquiera.»

Nos limitamos á añadir estos párrafos á los que copiamos ayer, y repetimos nuestras preguntas, agregando esta otra:—Los socios que no pagan sus cuotas, ¿tienen derecho á votar?...

Con el mayor respeto, con la mejor intención, exponemos nuestro humilde deseo de que se haga luz sobre lo que pasa en las elecciones—en las elecciones nada más—de la Sociedad Económica de Santiago, cuyos buen nombre y alta reputación, extendidos sobre todo por la excelencia de sus cátedras, exigen que nadie pueda llegar á creer, por osado que sea, que son aquéllas como las de los colegios rurales en que trampen los alcaldes de monterilla... Ya que El Pensamiento descubre los gazapos y nosotros los correos, bueno será que aliguen los mate.

LAS CORTES CONGRESO

Sesión del día 25 de abril de 1891

Abrese la sesión á las tres de la tarde, bajo la presidencia del señor Pidal, y se aprobó el acta de la de ayer.

En el banco azul los señores presidente del Consejo y ministros de Gracia y Justicia, Guerra, Gobernación, Fomento, Ultramar y Marina. (Este y el de la Guerra de uniforme.)

Juran el cargo de diputado los señores conde de Casa Miranda y de Mejorada y el señor Moret.

El señor ministro de la Guerra subió á la tribuna y leyó el proyecto de ley fijando las fuerzas permanentes del ejército para el año de 1891-92. El total de las de la Península se fija en 90,916 hombres.

El señor Ribot pregunta al señor ministro de la Gobernación, si tiene conocimiento de un gran escándalo ocurrido en la sesión del Ayuntamiento de la capital de las Baleares, á causa de haber querido imponer su voluntad el Alcalde nombrado de real orden.

Dice que estas son las consecuencias de los nombramientos de Alcalde por el Gobierno, y pregunta al ministro si está dispuesto á ordenar á aquel Gobernador que no vuel-

Obituary for Doña Agapita Ortiz Setien. Includes a cross symbol and text: 'LA SEÑORA DOÑA AGAPITA ORTIZ SETIEN FALLECIÓ EN UDALLA EL 16 DE ABRIL DE 1891'.

Obituary for Don Celestino Sánchez Jusúe. Includes a cross symbol and text: 'EL SEÑOR DON CELESTINO SÁNCHEZ JUSÚE FALLECIÓ EN EL PUEBLO DE RIOCORVO, A LOS 74 AÑOS DE EDAD'.

—228— ¿Quién? ¿las señoritas Finche? Se equivoca usted. ¡Con demasiada frecuencia las veo!... Y lo peor es que vuelven para la fiesta escolar. No sé por qué no han de contentarse con sus propias reuniones y fiestas. No, no; yo pensaba en una persona muy distinta... ¿No puede usted adivinar quién es ella? En esto su mirada estaba fija en mí y no en la lápida. Y durante la pausa que siguió á sus últimas palabras, pude oír al señor Rayner decir: —¿No le parece á usted, señora Reade que Lorenzo siente una viva admiración por nuestra linda amiga, la señorita Christie? No pude oír la contestación; pero fué dada en tono desagradable, y un momento después la madre llamó secamente al hijo, diciéndole que le estaban esperando. Sin embargo, todos se quedaron un rato sin moverse, y observé que el señor Rayner conversaba con la señora Reade, y que ésta parecía estar muy complacida de lo que él le

—229— decía. Sólo pude coger de las respuestas de ella las palabras: «los Bramleys» y «nuestra rama», por las que me fué fácil colegir que los dos se habían encaramado por el árbol genealógico de la familia de aquella orgullosa señora. Aquella semana había de ser una de extraordinaria animación en la parroquia. La fiesta escolar, que se había pospuesto, primero por enfermedades en el pueblo y luego por el mal tiempo, se verificaba el sábado, y el día antes se celebraba la fiesta de la siega. De esta última, nosotros no disfrutábamos gran cosa; sólo nos tocaba un sermón especial; los himnos en acción de gracias por el resultado de la cosecha (himnos, por cierto, poco apropiados aquel año, en que los labradores reafirmaban más que nunca por el daño que las recientes lluvias causaron) y algunas mazorcas de maíz con que esos agraciados campesinos adornaban los ventanales y el púlpito de la iglesia. Las señoritas Reade se habían encargado del ornato del templo; pues la señora del ministro estaba ata-

—232— teresaba, cuando observé que había algo escrito en la página interior. La metí, por tanto, en el sobre y la guardé en el bolsillo, como si fuera accidentalmente. La comida me pareció larga aquel día. En cuanto terminó, fuíme al cuarto de estudios y saqué de mi bolsillo la esquelita. Lo que había escrito en la hoja interior, era esto: «¿Por qué fué usted tan poco amable conmigo el domingo?» No había medio de enviarle una respuesta. Tenía que esperar hasta el día siguiente á las dos y cuarto. Pero creo que en vez de dar lecciones á mi discípula, hubiera preferido cantar toda aquella tarde. No había creído necesario repetir al señor Rayner la hora en que el señor Reade dijo que iría. A esa hora siempre nos hallábamos reunidos en la sala. Pero al día siguiente, precisamente el día en que más me importaba haber estado allí, para oír las indicaciones del señor Reade sobre la labor que debía traerme, la señora Rayner me preguntó, apenas habíamos entrado en la sala, si tendría

—225— un portamonedas viejo, con la esquelita del señor Reade, enviada en la cestita de flores que hallé en mi escondite. Reflexioné que si continuaba poniéndome encima cuantos regalos y cartas recibiera, llegaría el día en que los trofeos colgados sobre mí, serían tan numerosos como los que lleva un indio, aunque nunca fuera mi orgullo el ostentarlos como hacen aquellos salvajes. Decidí encerrar el deslumbrador corazón en mi pupitre y contentarme con llevar el manos pretencioso dije que ya tenía puesto. Naturalmente que Sara ya había visto este último, por lo menos el exterior de cuero; fué una noche en que me acostaba con un fuerte resfriado, y ella entró con una taza de cocimiento que el señor Rayner le había encargado me subiera. Por la manera cómo abrió sus grandes ojos al fijar su vista en ese objeto, comprendí que hubiera querido saber qué contenía, y yo tuve una gran alegría en que ella no pudiera satisfacer su viva curiosidad. El señor Rayner me regaló el medallón





